

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMERICA.

AÑO X—T. X

San Salvador, Domingo 8 de Febrero de 1891.

S. XXXVIII—N. 454

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

REVISTA DEL MOVIMIENTO CATÓLICO.

III.

Enero de 1891.

La crónica contemporánea no cesa de consignar cada día nuevos hechos para probar cuánto deben las ciencias, las letras y las artes á los individuos de las Ordenes religiosas, contra lo que los impíos y los que aparentan serlo aseguran con tanto descaro y tanto aplomo, fingiendo conflictos entre la Fé y la razón y pregonando un espantoso atrazo en los claustros, y un estacionamiento sistemático de parte de los frailes, religiosos y eclesiásticos. Ahora se trata de un jesuita nada menos en España, el Reverendo P. Jaime Nonell, Profesor de la Compañía de Jesús, que acaba de publicar una nueva *Gramática de la lengua castellana*, obra que ha merecido grandes elogios de hombres entendidos en la materia, hasta el grado de decirse que es lo más completo que se ha dado á luz en la materia, viniendo á llenar un vacío que se nota en los tratados anteriores, aún en la de la Real Academia española de la lengua.

Lo más notable dicen de esta Gramática es el capítulo donde se dan las reglas para el régimen de los verbos y adjetivos que se construyen con preposición; llámase á esta parte del tratado por un escritor: "Ardua tarea por lo arbitrario, al parecer, de dicho régimen y por la variedad que tocante á él se observa en los clásicos de nuestro idioma." Y agrega: "La ha acometido y llevado á cabo el P. Nonell, con una seguridad y orden y abundancia de textos fehacientes, que sorprenden á quien no sepa de antemano lo muy competente que es en este ramo de conocimientos el sabio jesuita." Quedamos pues, con que un religioso aislado logró lo que no había alcanzado todo un cuerpo colegiado, como lo es la Real Academia de la lengua; y luego escriben por hoy, que los frailes son ignorantes y se estampa en documentos oficiales que las comunidades religiosas son una rémora para el progreso!

Pero si la Gramática del P. Nonell, cuya publicación elogian los periódicos; la Filosofía del Cardenal dominico González, que acaba de ser traducida al francés con autorización del autor, como obra de mérito incomparable, y otras muchas obras é invenciones de nuestra época, desmienten los asertos de la impiedad en cuanto á lo presente, dos centenarios que se celebrarán en este año de 1891, dan un mérito unívoco y grandioso á los corifeos del libre pensamiento y del liberalismo en lo pasado.

En efecto, se trata nada menos que de conmemorar la muerte del carmelita San Juan de la Cruz, acaecida en 1591, y la del agustino Fr. Luis de León, que sucedió en el mismo año, dos célebres poetas, gloria del Parnaso español, y también frailes.

El primero de los poetas líricos españoles, cuyas odas serán siempre para la lengua castellana un clásico modelo, fué un humilde religioso, que cantó "la descansada vida de los pocos sabios que en el mundo han sido," y contra la opinión hoy tan válida en nuestra época, dijo también que los sabios huían del ruido mundanal. ¿Qué dirán los impíos del hábito religioso que vestía Fr. Luis de León, y de las doctrinas que fueron la inspiración de su notable genio? Yo no sé que dirán, lo que sí sé, es que el autor de "La perfecta casada," "La profecía del Tajo," "La Noche serena" y "La Ascensión," era un agustino, y por consiguiente que la Fé y el claustro no solo no petrifican ó atrofian la inteligencia, como dicen por hoy tantos botarates, sino que le prestan alas al genio para cernirse en alturas á donde luce con vivísimos fulgores la inteligencia humana, de tal manera que provoca una admiración mezclada de respeto, ante nombres como el del ilustre vate de Belmonte, cuya virtud se probó, al perdonar con un completo olvido de la ofensa recibida, cuando después de su prisión, al sentarse en el aula de Salamanca, reanudando las lecciones interrumpidas cinco años antes, exclamó con pasmosa serenidad: "Decíamos ayer," frase célebre que, por sí sola, encierra todo el heroísmo cristiano.

No sé qué dirá tampoco la misma impiedad ante la bella y simpática figura del fiel compañero de Santa Teresa en la Reforma del Carmelo, que añadió al hábito monástico la aureola de la santidad, y que profesó austera y penitente vida, como para servir de modelo á sus hermanos en el claustro, reformando los conventos de su Orden y volviéndolos al primitivo fervor de que habían decaído. Hará tal vez un gesto de desprecio revelando su ignorancia, ante el Autor de la "Subida al monte Carmelo," la "Noche oscura del alma," la "Viva llama del amor," y el "Cántico del divino amor," obras traducidas á muchas lenguas; pero con un gesto no se destruyen los hechos, y la verdad queda siempre en pié, tanto más cuanto que otro heredero de su hábito y regla, y también de su virtud, el Beato Juan Bautista, conocido en la literatura italiana por "el Mantuano," viene á probar que, bajo un escapulario de estameña, cabe y cabe muy dignamente el corazón de un poeta. ¿Qué compromisos en los que se ve el orgullo del libre pensamiento, descabellada paradoja y absurdo incom-

parable, que con inflexible lógica destruyó ante la ciencia en un solo discurso el Obispo de Orihuela!

Y lo peor para el libre-pensamiento es que este concierto de la Fé y la razón, la ciencia y los miembros de las Comunidades religiosas, que ha venido magestuosamente desarrollándose al través de los siglos, continúa con una fuerza y grandeza mucho mayor en nuestra época, como para lanzar al rostro de la impiedad un mentís cada vez más severo. Los hechos que confirman esta verdad se repiten hoy como nunca, y los periódicos á cada momento nos dan noticia de sucesos que pregonan la alianza incontrovertible de la Fé con la razón, sobre todo en los individuos de las comunidades religiosas. Citemos algunos recientes, ya que son pruebas irrecusables que cierran toda discusión y destruyen los sofismas, con esa facilidad que tanto apreciaba el sacerdote Moigno, célebre entre los modernos sabios.

¿Quién es el dominico R. P. Scheil?, es un turco por su nacionalidad, fraile por su profesión, el más joven de los religiosos del convento de la *rue du Bac*, pues que cuenta 28 años de edad; y sin embargo de todo esto, se ha hecho un lugar en el mundo científico, pues, conocedor de quince idiomas, es también egiptólogo notable, y tanto que sus obras á este último respecto son altamente apreciadas. El gobierno francés, expulsador y enemigo de los frailes, le ha llamado, y el Ministro de Instrucción pública de la República le confió una misión científica en Egipto, de duración ilimitada, concediéndole pasaje gratuito en todas las vías férreas y en todos los buques franceses, y el sueldo durante su misión de 300 francos mensuales. Es seguro, que el gobierno francés, no ha hecho todo esto por su amor á los frailes, sino por el mérito del P. Scheil, y porque su persona llenaba cumplidamente el objeto que se tenía en mira al nombrarle para desempeñar esta empresa.

Allí está también el ya célebre Observatorio del Vaticano, recientemente fundado por León XIII, puesto en comunicación con todos los Observatorios del mundo, y que bajo la dirección de dos Barnabitas y de un Padre del Oratorio, viene ya prestando servicios importantes á la ciencia, citándose como el más notable las observaciones verificadas el 9, 10 y 11 de Agosto. En efecto, la elevación del Observatorio, la serenidad de las noches y la ausencia de la luna, fueron utilizadas con habilidad por los observadores, valiéndose además de la excelente organización del servicio, para lograr una provechosa evidencia acerca de la lluvia de estrellas. El número de estrellas fugaces observadas en las tres noches fué de 1971.

A las mismas puertas de Jerusalén han establecido los dominicos en su convento de San Esteban, edificado sobre el lugar donde fué apedreado el Diácono Mártir, estudios bíblicos; el programa de ellos comprende la enseñanza de la Arqueología Sagrada, lenguas orientales, monumentos y geografía interpretada.

El P. Didón, dominico también, ha publicado una notable obra bajo el título: "Jesucristo", fruto de un profundo y notable trabajo, al que consagró muchos años de meditación y detenidos estudios en su viaje á Palestina. Para probar el mérito de esta obra creo que basta indicar, que la casa editora de Mr. E. Plón de París, en un solo día vendió 50,000 ejemplares de aquel libro al precio de 16 francos cada uno, ó sea un producto de 800,000 francos!; y también que se prepara una segunda edición de la obra para satisfacer los muchos pedidos que se hacen de todas partes.

Si el libro del Rector del colegio de Arcueil, produce tal entusiasmo no es menos honroso para sus hermanos de hábito, los Padres predicadores, haber recibido ellos el encargo de regentar la Universidad de Friburgo; cítase que la cátedra de Teología

de la célebre Universidad ha sido confiada al R. P. Fr. Miguel Narro, dominico español, y que asistían á sus lecciones 65 discípulos, número demasiado grande para ser el primer año. Pero dicen por hay que los frailes son unos ignorantes!

El submarino Peral, nombre de un buque pez estampado millares de veces en las columnas de los periódicos, parece una cosa ajena al movimiento católico: no se trata de un eclesiástico sino de un marino, no es asunto sagrado sino profano, ¿cómo pues tendrá que ser motivo de nuestras consideraciones en este lugar?: he allí el secreto.

España entera se conmovía ante el nombre de Peral, apellidado por la prensa ya nuevo Colón; los buques de las naciones extranjeras acudían al lugar de la prueba ó experimento del submarino, cuyo éxito fué saludado con entusiasmo indescriptible, de suerte que Peral fué el niño mimado de la España entera y de todos los españoles que residían en el extranjero; la prensa cantó su gloria en prosa y verso, reprodujo su retrato, le aclamó el más ilustre de los hijos de aquella Nación, habló de un ducado y condecoraciones para el marino á quien no dejaban descansar entre los triunfos y los banquetes, las serenatas y las fiestas, cayendo á sus pies un diluvio de felicitaciones en forma de cartas y telegramas; subió las escaleras del Palacio Real y recibió de la Regente las felicitaciones consabidas; en una palabra fué el ídolo de España, y se decía que su invento venía á trastornar todo el sistema de la navegación y á impedir del todo las guerras navales. Esto duró algunos días.

Derrepente la escena cambió por completo: una comisión del gobierno dijo que todo aquello era una superchería, que no había tal invento, y por consiguiente que Peral en buenas palabras era un charlatán. Algunos periódicos dieron la noticia ligeramente, otros callaron, y en seguida unos y otros, en toda la línea, guardaron silencio como muertos, sin discutir siquiera el punto; la gloria del marino se desvaneció como el humo y ya no hubo ovaciones de ningún genero; presentóse Peral renunciando su grado en la marina española y se retiró á la vida privada. Un velo se ha tendido sobre el submarino y su inventor, y aquel público entusiasta de otros días ha cambiado de ídolo, solo que ahora el ídolo es extranjero, y es un doctor de Berlín que inculca la tisis para curar la tisis.

Tales son los acontecimientos sucedidos; más cuál fué la causa de tan subitito cambio? El experimento de Peral fué un hecho público, y su conducta posterior no conviene á un charlatán; además, los autores de las ovaciones salen muy mal parados, si antes de provocarlas y rendirlas, no vieron si era digno el héroe del entusiasmo con que le rodearon. ¿Qué hay pues en esto?

He aquí una opinión que parece lógica: ante el invento de Peral, masones y liberales procuraron ganárselo á sus filas, y una gran parte de aquellas ovaciones fueron provocadas por ellos, con el fin de hacer que la cabeza del marino rodeada de tantas adulaciones bamboleara, pues era un hombre desconocido; y en efecto, hubo *planchas masonicas* y otras cosas de este jaez, como lo dijeron los periódicos. Peral se confesó católico á pesar del incienso que se quemaba á su alrededor, y esto es muy cierto pues consta en documentos; he aquí por qué el ídolo de un día se prostergó, y no así como quiera, sino de manera absoluta, guardando la prensa completo silencio.

Esta opinión lleva consigo en su apoyo antecedentes: cuando Edison, objeto de manifestaciones inmensas en la Exposición de París de 1889, se dijo cre-

yente y tributó á Dios el homenaje ante el público, aunque no católico, se le prostergó y se quiso desvanecer por la prensa francesa su fama de inventor y sábio. El renombre de Pasteur en Francia era notable, pues se trata de un sabio químico que encontró el remedio contra la rabia; fué tal el entusiasmo, que un municipio de cierta ciudad de aquella nación dió su nombre á una de las calles de la misma población; más á lo mejor, Pasteur resultó católico íntegro, que asistía á las procesiones y no se avergonzaba de su Fé, y aquí fué Troya: el municipio ya citado mandó borrar de la calle bautizada el nombre de Pasteur y le dió otro conforme á las ideas dominantes, pues es tal el fanatismo, que ciega por completo. ¿Qué extraño sería, pues, que los raros sucesos relativos á Peral, tuvieron por causa los motivos de lo acontecido con Edison y Pasteur? ¡Tal vez el tiempo lo dirá!

Otro centenario se preparan á celebrar los católicos en el presente año; se trata de un novicio de la compañía de Jesús, pero tan santo, que á los 23 años de la vida, ya Dios le encontró maduro para el cielo: El hijo de los duques de Gonzaga, descendiente de noble prosapia emparentada con los reyes, rico, joven, á quien el mundo sonreía con todos los halagos de un porvenir risueño, siente en su pura alma la vocación religiosa; y para disuadirla, se le pasea de Corte en Corte, rodeándole de una atmósfera de atractivos que debían desvanecer á aquella imaginación juvenil. Todos los intentos fueron vanos; Luis triunfa del mundo, y lleva al claustro la flor de su inocencia fresca y lozana, sin que el más leve hálito del mundo empañara su blancura. Viste la sotana de Jesuita, y progresa tanto en el estudio que era el modelo de los estudiantes; pero aún progresa más que todo en la virtud, pues joven sí, llega á la heroica santidad y su frente se vé rodeada de la aureola de los bienaventurados. Muere, y el centenario de esta muerte es el que se preparan á celebrar los católicos, y muy especialmente los estudiantes que le reconocen como á su patrono. El Papa ha bendecido la idea, y la impiedad bramará de coraje ante los claustros, que producen los héroes de la santidad y los héroes de la ciencia.

Entre tanto el Papa nombra una comisión bajo la presidencia del Cardenal Merimilod, para estudiar la cuestión obrera en todas sus fases, al mismo tiempo que dá la última mano á la encíclica famosa sobre esa misma cuestión social, y á otras dos más, una sobre la cruzada antiesclavista del Cardenal Lavigerie y otra sobre la necesidad de cultivar los estudios bíblicos en interés de la apologética cristiana.

A propósito de este último asunto, es muy interesante la siguiente noticia: Brugs-Rey, egiptólogo distinguido, encontró una lápida en las márgenes del Nilo, la cual descifrada, en ella se encontró que expresa la noticia de que el río dejó de inundar el valle durante siete años, lo que fué causa de un hambre espantosa; la data de semejante calamidad corresponde á 1300 años antes de Jesucristo, lo que viene á confirmar la narración bíblica en el año preciso en que se detalla la marcha á Egipto de los hermanos de José. He aquí un comprobante de aquellos que gustaban á Moigno, pues que son monumentos irrecusables que dan testimonio á la verdad; cuantos de estos testimonios en piedra, encontrarán los hermanos predicadores y sus discípulos del Colegio de San Esteban á las puertas de Jerusalén, de que hablamos antes, y que tienen en su programa excursiones arqueológicas; á los alrededores, dos veces por semana; á dos ó tres días de camino, una vez cada mes; y los viajes mas largos, una ó dos veces al año. Esto se llama una escuela práctica, de estudios bíblicos, á los que acompañará el aprendizaje

del hebreo y su exégesis, la lengua asiria, el griego y el árabe, la geografía y topografía sagrada.

León XIII trata también de restablecer en Roma un Colegio maronita, como lo ofreció al Arzobispo de Area, que ha estado últimamente en la Ciudad Eterna; el Papa quiere que continúe este Colegio las antiguas tradiciones del que fundó Gregorio XIII bajo la dirección de la Compañía de Jesús que lo retuvo hasta su supresión, y del cual fueron ornamento los Assemanis, príncipes de la literatura oriental, Eschellensi, Sicuti y otros profesores de lenguas orientales en la Universidad de París, y Miguel Garirensi que arregló los manuscritos árabes de la biblioteca del Escorial. Si el Colegio maronita se llega á restablecer, será una nueva gloria del pontificado de León XIII.

La Gran Duquesa Catalina de Rusia que ha ido á Roma, ha solicitado del Pontífice varias audiencias y las obtuvo, y después se ha marchado de la Ciudad Eterna, sin saludar siquiera una vez á Humberto y Margarita en el Quirinal; conducta tanto más notable, cuanto que la Duquesa es cismática en religión. Los reyes de Saboya se han ofendido y se dirigieron al Emperador de Rusia en son de queja; más, no será la Italia la que ponga el cascabel al imperio moscovita.

Con razón un sectario furibundo, enemigo declarado de la Iglesia, en su furor desesperado, ha dicho últimamente: "Al paso que llevan las cosas, el Papa va á ser el Rey de Europa en el siglo XX." "No tanto," dice un periódico español á este respecto, "nos basta que den al Papa lo suyo." Sin embargo, bueno es recoger estas palabras de un corifeo de la impiedad, pues que expresan una verdad tan clara y manifiesta, como que todo el mundo se conmueve y reconoce la grandeza y la virtud del Pontificado.

Y sino, que lo diga Monseñor Jeva Obispo de Grenoble, que tan bien ha disertado sobre la nueva obra que patrocina, denominada *Siervos y siervas de San Pedro*, en el Congreso general francés de los católicos del Norte. Bendecida ya por el Pontífice, esta obra tiene por objeto hacer conocer, amar y servir al pontificado por medio de la unión de oraciones, la publicación de un Boletín y la difusión en todos los países de escritos con este fin. La disertación del Obispo de Grenoble ha sido traducida á varios idiomas, y la idea aceptada muy especialmente en Italia.

La obra de los Congresos continúa en su propaganda; ya no bastan los Congresos regionales y nacionales á los católicos, y ahora se trata de un proyecto concebido por Monseñor Irelad, es un Congreso internacional, de quien dice el "*Moniteur*" de Roma: "No es más que la satisfacción de los deseos de León XIII en su hermosa Encíclica *Humanum genus*." La Iglesia, que no desprecia los medios de propaganda lícitos, propios de cada tiempo y lugar, en este siglo de la publicidad, acepta y trabaja por los Congresos católicos y la buena prensa, con celo y con éxito.

Respecto á la prensa, la nota dirigida por el Presidente del Consejo general de las Conferencias de San Vicente de Paul, al Congreso católico de Poitiers, es digna de llamar la atención, por las concisas reglas que da acerca de los periódicos, claras, terminantes y exactas, abrazando los deberes en que nos coloca nuestra Fé, y que cumplidos fielmente, segun que en aquella nota se consigna. "¡Cuán presto cosecharíamos regalados frutos de consolación!" Esta nota sobre la prensa, no es más que un comentario del párrafo relativo al periodismo en la última Encíclica del Papa, dirigida á los Obispos, Clero y fieles de Italia.

Los católicos alemanes han comprendido y obser-

van muy bien estos deberes relativos á la buena prensa, como lo acusan los 410 periódicos que se publican en el Imperio, destinados todos ellos á la defensa de la Iglesia. Solamente en Prusia los periódicos católicos son 232, de los cuales hay 47 diarios y 110 semanales, habiendo también 75 que no tocan en lo más mínimo la cuestión política, y que por consiguiente son exclusivamente religiosos, ó más bien dicho piadosos; y esto que se trata de un país protestante en su mayoría. El ejército de la prensa católica en Alemania es grande y disciplinado, y crece y prospera de manera sorprendente, pero es que cada familia católica tiene ó está suscrita á un periódico por lo menos, y rechaza de su seno á todos los malos órganos de la prensa, de suerte que estos no obtienen ningun apoyo de quienes no deben prestarlo, y que por el contrario se lo prestan á la prensa católica con entusiasmo. Solamente una ciudad, Breslau, es el centro de quince periódicos católicos.

JESÚS FERNÁNDEZ.

SECCION CIENTIFICA.

Teoría cristiana acerca de las intervenciones diabólicas.

§ 1. Naturaleza y Estado de los demonios.

Si quisiéramos tratar con amplitud la demonología cristiana, no nos bastaría un grueso volumen: tanto es lo que nos dicen la divina Escritura, la tradición eclesiástica, y la historia sagrada y profana. Del volumen no daremos más que una sinopsis, y remontrándonos un poco, tocaremos solamente los principales capítulos.

En primer lugar, es de fe que algunos ángeles se precipitaron por su culpa, de su condición primitiva, y que fueron por Dios condenados al infierno. Llámense demonios, diablos. Sería herético negar su existencia, francamente revelada en la Biblia y de mil maneras enseñada por la Santa Iglesia.

Peró ¿cuántos son los ángeles caídos? y ¿cuáles? y ¿de qué clase su culpa? Aquí á la fé sustituye la doctrina, fundada, sí, y aceptada comunmente por la Iglesia, pero no de fé propiamente. Opinan los doctores, que por más que sea grande el número de los demonios, es, no obstante, inferior á las legiones que permanecieron fieles. Santo Tomás creé que cada condenado tiene su especial demonio atormentador. Es de creer que cada uno de los órdenes angélicos sufriera sus pérdidas; y es probable que antes de la rebelión fuese el más elevado entre los ángeles aquel que por antonomasia se llama el Demonio, Satanás, Lucifer. Cada uno de los inferiores, al tomar parte en la rebelión, fué culpable en proporción á su mayor ó menor inteligencia, y así incurrió en el proporcionado castigo de la condenación.

Con respeto á la culpa, creen los hombres doctos, fundándose en la Biblia, que Lucifer, soberbiamente ambicionase ser semejante á Dios, no en cuanto á la natural excelencia, que era evidentemente imposible, sino equiparándosele en cuanto á alcanzar por virtud propia la beatitud. En este sentido explica Santo Tomás las palabras de Isaías: *Subire al Cielo, seré semejante al Altísimo*, palabras que por apropiación se atribuyen al demonio; y entiende, como si Lucifer no quisiera soportar la unión con el Verbo, aquella unión que le fué revelada como con destino á la naturaleza humana y por la cual Jesu-

cristo es igual al Altísimo y se sienta á la derecha del Padre. *No tuvo por usurpación el ser igual á Dios.* El ángel tuvo envidia del hombre que le era antepuesto: *Porque El en ningún lugar tomó á los ángeles, más tomó á la descendencia de Abraham;* y se indignó por tener que inclinarse ante el Hombre-Dios, reconociéndolo y adbrándolo como á su Creador y Señor; y por lo tanto renunció á la beatitud sobrenatural.

Esta opinión explicaría de un modo maravilloso, como el demonio obstinado (propiedad de todo condenado) en su culpa, haya demostrado siempre en el trato con los hombres una enemistad inextinguible contra la naturaleza humana, privilegiada por Dios, y un eterno conato de usurpar los honores divinos. Por lo demás, cualquiera que sea la razón, es cierto que esas tendencias y propósitos del demonio se desprenden de muchos pasajes de las divinas Escrituras, y son doctrina cierta para los doctores. Bien por cierto lo confirma demasiado la historia de todas las épocas. *"Yo soy el reverso de Dios,"* se definió él mismo en una comunicación espiritista, de no lejana fecha. Lea, sino á otro, á Santo Tomás quien desee saber en qué fundan los teólogos estas doctrinas. Nosotros hablaremos de pasada, más adelante, al ocuparnos en los hábitos diabólicos.

"Los ángeles rebeldes, lo mismo que todo condenado, no quedaron desnaturalizados, sino castigados, y por lo tanto conservaron las cualidades esenciales á la naturaleza angélica; quedando solo despojados de todos los dones de la gracia. Por lo cual permanecen eternamente obstinados en su delito y atormentados "en el fuego eterno que fué preparado para el Diablo y sus ángeles," como afirma Jesucristo. Y ese sitio de confinamiento y de cárcel penal señalado á los ángeles condenados, no impide que puedan salir, por la cualidad angélica que tienen extendiendo así sus acciones fuera de él, y en aquella medida que Dios les consiente.

La divina sabiduría no permite que ni los demonios queden del todo apartados del orden y de la armonía universal, á la cual libremente intentaron revelarse. Sirvese, sí, de la voluntad de ellos, enemiga del Creador y de la criatura, y la obliga á que sirva al santísimo designio de Dios; desencadenándolos, por así decirlo, no del suplicio, sino del lugar del suplicio, dejándoles platicar en medio de la sociedad humana. Con lo cual tiende el diablo á satisfacer su propia soberbia y envidia, con desgracia de la criatura y afrenta del Creador; y Dios á su vez, moderando esta obra á norma de la providencia infinita, logra la propia gloria, en el justo castigo del culpable, y en la virtuosa prueba de los buenos.

Esta doctrina antigua y corriente, ha sido ahora predicada de nuevo por el sabio Maestro de la verdad cristiana Leon XIII, en la oración que recientemente impuso á la Iglesia universal: "Arcangel San Miguel, defiéndenos en la batalla; sé nuestra salvaguardia contra la malicia y los engaños del demonio. Humildemente suplicamos que Dios le encadene con su imperio; y tú, Príncipe de la malicia celeste, con la virtud divina arroja al infierno á Satanás y á los otros espíritus malignos, que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Así sea."

Ahora bien, la manera de rogar es la norma de las creencias, como ya observó San Agustín; y aquí se nos presenta una nueva prueba de que ninguna doctrina, universal en la Iglesia, envejece jamás, y que ninguna cae en desuso.

Así pues, vean los cristianos creyentes el juicio que deben formar de muchos charlatanes modernos, que, al tratar del magnetismo y del hipnotismo, dan

poca importancia á las obsesiones, á la magia y á los milagros, y todo lo igualan bajo el nombre de fenómenos hipnóticos.

Recibimos hoy un libro de más de 400 páginas en 8°, impreso con gran lujo de tipos y viñetas, que pretende resolver hipnótica y medicamente los Hechizos, las Obsesiones, etc.

Después de hojeado, hallamos que quien le escribió, lleno de títulos de doctor, de profesor, de director, etc., no hace sino entretenerse, con más que ligereza francesa, acerca de las gravísimas cuestiones de lo preternatural y sobrenatural, falseando la historia, violentando la lógica y desnaturalizando la religión cristiana. Es un verdadero tipo del género en moda, y por esto lo citamos.

Pocos días antes recibíamos la obra del franco Morselli, que bien vale lo que la francesa: "¡Cuántos pretendidos milagros, exclama, no explica hoy la psico-fisiología de los estados magnéticos!" También explica, ó intenta destruir por medio del hipnotismo, la magia y las obsesiones.

Como estos dos, podríamos citar diez ó veinte. Todos ponen como fundamento de sus investigaciones una conclusión del todo falsa y contraria á la revelación y á la historia. No es posible trato alguno con los seres del otro mundo. Y en virtud de tal perjuicio, que es formal herejía, resuelven todos los problemas con las fuerzas naturales, y muy particularmente con las de la materia, aceptando con fruición las teorías más absurdas con tal de no caer en el aborrecido espiritismo. Despréndese de sus escritos un horror ciego y estúpido á lo que no es materia, y muy particularmente se teme al diablo, porque este, no solo es espíritu, sino que recuerda los tremendos castigos de Dios.

Los paganos, con menos hastío contra lo preternatural, que confundían con lo sobrenatural, fueron más justos. Platón y Aristóteles, y otros grandes pensadores paganos adivinaron la existencia de los ángeles ó genios conducidos tal vez por los prestigios, vulgares y corrientes en todo tiempo, los cuales creían no poder atribuir á los agentes de la naturaleza. Y de esta creencia hállanse vestigios en casi todos los cultos del paganismo.

Pero los filósofos y el vulgo pagano en general, se equivocaron al considerar la naturaleza y los hábitos de los genios. Aristóteles supuso que los espíritus intelectuales superiores presidían tan solo á los cuerpos celestes, que son los motores de las cosas inferiores. Platón, á su vez, se acercó más á la verdad, suponiéndoles, además, como cabeza de las cosas inferiores y corpóreas. Por añadidura, algunos platónicos dieron á las inteligencias medias entre Dios y hombre, un cuerpo aéreo y un alma apasionada. Platón, usando el lenguaje corriente, les llamó dioses inferiores, dividiéndoles en ágatodemonios ó genios buenos, y en cacodemonios ó genios malos.

Siete ú ocho siglos más tarde, la famosa escuela Neoplatónica de Alejandría, muy enemiga del cristianismo, despertó las ideas platónicas y redujo á un arte el trato con los genios, tanto benéficos como maléficos. Cuando se ojean las obras de los neoplatónicos parece muchas veces que se lee una página de Allan Kardec, el célebre portaestandarte del espiritismo de ayer y de hoy.

¡Nada hay nuevo bajo la luz del sol!

J. J. FRANCO.

(Continuará.)

SECCION DE LO INTERIOR.

Felicitaciones.—Tan pronto como se supo el resultado de las próximas pasadas elecciones para Pre-

sidente y Vice Presidente de la república, el Ilustrísimo Señor Obispo se apresuró á cumplir el deber de felicitar, en su nombre y en el del clero salvadoreño, á los señores Generales Don Carlos y Don Antonio Ezeta, designados respectivamente para aquellos elevados cargos por el voto de sus conciudadanos.

Dirigió sus comunicaciones, primero al señor Presidente y después al señor Vice-Presidente, felicitándoles por el aprecio que la nación les manifiesta al confiarles sus destinos; asegurándoles las respetuosas disposiciones del clero á la autoridad civil y manifestándoles sus votos porque el Todopoderoso bendiga sus actos gubernativos y sus esfuerzos en bien del pueblo salvadoreño.

Tanto el señor Presidente como el señor Vice-Presidente acogieron esta demostración del Prelado de la Diócesis con distinguido aprecio. La contestación del señor Vice-Presidente, que se ha publicado, es la expresión de la cortesanía más culta y de la más franca cordialidad.

Hemos dicho que el Ilustrísimo Señor Obispo se apresuró á *cumplir un deber*; y debe entenderse que ese deber proviene del doble origen, de su carácter episcopal y de su aprecio personal.

De su carácter episcopal, porque sabido es que el Prelado y el clero de una Diócesis, por lo mismo que tienen una misión sagrada en toda la sociedad, no pueden restringirla á ningún partido político, ni vincularse á ninguna fracción circunscrita, ni militar en pos de una bandera ó persona particulares, que suelen representar las ideas ó intereses de un círculo determinado. Al contrario, la universalidad de su misión y la elevación sobrenatural de su sagrado ministerio, colocándoles muy por encima de las cuestiones que agitan y dividen la sociedad, los llevan á los eternos principios de respeto á la autoridad, de obediencia á la ley, del cumplimiento del deber, de la inviolabilidad del derecho ageno, y de las santas libertades individuales, que son los polos incommovibles, sobre los cuales el Eterno Legislador hace jirar todo el orden social. Por esto es que el Prelado y el clero son llamados en primer término, y ellos aceptan gustosos ese lugar precedente, para ser los primeros en acatar la autoridad constituida, en tributar sus respetos á las altas instituciones de la Nación y en congratularse por los grandes intereses de la patria.

Además, aquel deber se origina en el personal aprecio y gratitud del Ilustrísimo señor Obispo; pues, "El Católico" lo declara con satisfacción, durante el tiempo en que los señores Generales Ezeta han gobernado la República, no solamente no han manifestado animosidad alguna contra la Iglesia en sus actos administrativos, sinó que han conservado la armonía y han acogido con deferencia las exposiciones de la Autoridad Eclesiástica, relativas á los incidentes indispensables en las emergencias producidas por la guerra. Esas consideraciones y esas deferencias obligan naturalmente el aprecio y la gratitud personales del Ilustrísimo Prelado, que jamás puede ver con indiferencia los favores y consideraciones á la Iglesia que representa.

"El Católico" hace estas declaraciones, porque las cree necesarias, y muy oportunas, tanto en el interior, como en el exterior de la República. Hay desgraciadamente personas en nuestra patria, que, preocupadas habitualmente en contra del clero, interpretan siempre sus actos de la manera más desfavorable, suponiéndole miras mesquinas, intereses personales y bajas aspiraciones. En política, juzgan siempre al clero en los opuestos extremos; ó como enemigo encubierto y sistemático opositor de los gobiernos, ó como adu-

lador bajo é interesado explotador de los Mandatarios.

Pero las creemos más necesarias y oportunas en el exterior; pues sabemos que, principalmente en Guatemala, se ha tratado de publicar que el actual Gobierno del Salvador persigue á la religión, hostiliza al clero, restringe la libertad religiosa y otras muchas falsas imputaciones, que suelen emplearse para desprestigiar lo que se quiere combatir.

"El Correo Militar", que publicó la carta del Ilustrísimo señor Obispo al señor Vice-Presidente General don Antonio Ezeta y la contestación de este señor al Ilustrísimo Prelado, hace algunos apreciables comentarios, que aunque muy cortos, expresan sus deseos del acuerdo y armonía entre la Iglesia y el Estado en bien del pueblo salvadoreño.

Condolencia.—El apreciable caballero don Daniel Domínguez y su familia han tenido el pesar de perder á su tierno niño *Rafael*, que falleció el cuatro del corriente.

Nosotros, participamos de su profundo dolor, y deseamos que la resignación cristiana y la seguridad de la feliz gloria de que goza en el cielo, consuele el acervo pesar de sus padres.

También damos nuestro pésame á las apreciables familias Párraga y Pérez, íntimamente unidas á la del señor Domínguez.

La Baranda del átrio de la Nueva Catedral, obsequiada por el Supremo Gobierno durante la administración del señor General Menéndez, se está ya colocando.

Sabemos también que el señor Canónigo Vecchioti, Director de los trabajos de la Nueva Catedral, ha contratado la hechura de una parte considerable de la acera del mismo átrio. Será de piedra y con la anchura correspondiente.

No hay duda de que estos trabajos contribuirán mucho á la decencia propia de la Catedral y al ornato de la parte más central de esta ciudad.

Felicitación muy cordial enviamos al joven salvadoreño don Juan Antonio Dueñas, que acaba de obtener en la Universidad Gregoriana de Roma el grado de *Licenciado en la facultad de Filosofía*.

El señor Dueñas, salvadoreño, antiguo alumno del Seminario, y actualmente alumno del Colegio Pio Latino Americano en Roma, es, á no dudarlo, una de las mejores esperanzas de la diócesis del Salvador. Sus talentos y sus virtudes, así como su aplicación y carácter amable, le han merecido el aprecio de sus maestros y de sus condiscípulos. Sus adelantos en los estudios han sido tales, que en poco tiempo ha obtenido el grado de profesor en la facultad de Filosofía en la Universidad Gregoriana, donde los estudios se hacen con gran rigidez y amplitud.

Su acto literario fué consagrado á la Santísima Virgen como consta de la siguiente tarjeta de participación, que hemos recibido:

Señor:

A la Inmaculada Concepción de María, como un desahogo de amor filial y como ofrenda de gratitud, consagro el grado de LICENCIADO que, en la facultad de Filosofía, obtuve en la Universidad Gregoriana de esta Eterna Ciudad, el día veinte del presente mes.

Me es grato participarlo á U. suscribiéndome su A. S. S. en Jesucristo.

JUAN ANTONIO DUEÑAS.

Colegio Pio Latino Americano.—Roma, Noviembre 22 de 1890.

Diócesis de Costa-Rica.—La Iglesia no pide jamás protección á los Gobiernos, pues le basta la de Dios; lo único que desea de ellos es que la dejen en libertad. Cuando no ponen obstáculos á su acción bienhechora, ella obra con la energía propia de su naturaleza, y difunde por todas partes las luces de su verdad y la moralidad de sus virtudes, desarrolla sus instituciones y penetra hasta en lo más íntimo de las costumbres.

Esto es lo que sucede actualmente en la diócesis de Costa-Rica. El Supremo Gobierno, consecuente con la libertad religiosa proclamada por la constitución, deja que la Iglesia gire en la órbita de sus funciones sin restringirla ni coartarla en nada; y la Iglesia emprende con tranquilidad sus caritativas labores, dirigidas á ilustrar y moralizar al pueblo.

Tomamos de los periódicos religiosos de Costa-Rica los siguientes sueltos, capaces de llenar de satisfacción á todos los católicos centro-americanos.

El "Eco Católico" dice:

Exámenes de la doctrina cristiana.—El domingo último tuvimos el gusto de asistir á los que se celebraron en el barrio del Zapote de esta ciudad.

La antigua ermita, donde se efectuó el examen, se hallaba esmerada y modestamente adornada con palmas, flores y banderolas, que indicaban la alegría de que se hallaba poseído el vecindario. Habíanse colocado dos filas de bancas, en una se colocaron 36 niños y en la otra 64 niñas.

Los primeros fueron examinados por el señor Presbítero don Yanuario Quesada, y á pesar del corto tiempo que tiene de establecida la clase sabatina de religión, todos recitaron bien el texto que habían aprendido, y contestaron en general satisfactoriamente á las preguntas que se les hicieron.

En seguida, y á excitación del señor Cura, Presbítero don José Calderón, la señorita Amelia Barrantes, maestra de la doctrina cristiana, examinó á las niñas en el texto, que estas recitaron muy bien. A continuación el señor Cura fué interrogándoles una á una conforme al catecismo, y todas respondieron perfectamente con natural soltura, todo lo cual indica la competencia de los maestros á quien se ha confiado esta enseñanza.

A este agradable acto concurrieron los miembros de la Junta de la doctrina cristiana, los padres de familia y la mayor parte de los vecinos, en quienes se notaba el vivo interés que tomaban y su regocijo por los resultados obtenidos.

Los niños y niñas recibieron cada uno en premio una bonita estampa; y la Junta, en testimonio de agradecimiento á la señorita Barrantes, por sus buenos servicios y delicado esmero en la enseñanza religiosa de que está enérgica, la obsequió también con una interesante oleografía de la Inmaculada Concepción.

Seminario Menor de San José.—En la noche del jueves 25 del corriente se efectuó la solemne distribución de premios de este establecimiento, ante una numerosa concurrencia, entre la cual se distinguían el Ilmo. Prelado de la Diócesis y el señor Presidente de la República.

El acto fué magnífico, y se realizó conforme al siguiente programa:

Himno Nacional—Cantado por los alumnos.

Discurso de apertura, por el Presbítero Alejandro Porras.

Himno Pio-Latino-Americano.—Cantado por los alumnos.

Premiación de los alumnos distinguidos.

Terceto musical.

Declamación.—"La Juventud," declamada por Aproziano Mata.

Declamación — "La Anunciación," declamada por Jorge Sáenz.

Calistenia de evoluciones.

Himno colombiano, cantado por los alumnos.

Declamación — "La Esperanza," declamada por Guillermo Castro.

Calistenia de mazas.

Marcha "El Hogar," cantada por los alumnos.

Calistenia de bastones.

Declamación — "La Caridad," declamada por Juan Vicente Quirós.

Wals "Las dos hermanas," cantado por los alumnos.

Calistenia de palancas.

Diálogo "El Liberalismo es de moda," por Rafael Bonilla y Gerardo Sáenz.

"Paseo por el Betis," cantado por los alumnos.

Declamación — "La Oración," declamado por Claudio Villalta.

"El Anillo de Hierro," cantado por los alumnos.

Declamación — "Eco Infantil."

☞ Terceto musical final. ☞

SECCION DE VARIEDADES.

Horrores masónicos.

Para que vean nuestros lectores cuán *inocente* ó *inofensiva* sea la masonería, copiamos de *La Verdad de Castellón*, la siguiente horrorosa carta, que da una idea exacta de lo que sea esa secta degradada que se ha puesto al servicio de Satanás para hacer la guerra á Cristo y á su Iglesia.

Dice así:

"Sr. Director de *La Verdad*.

".... Junio de 1890.

"Muy señor mío: aunque en la noble tarea que se ha impuesto de combatir y desenmascarar á la masonería, ha dicho mucho de las maldades que ella encubre, sin embargo, debo decirle que todavía está V. muy distante de presentarla con toda la horrible deformidad que realmente tiene. Quiera Dios que al dirigirla hoy esta epístola, se abran los ojos de muchos ciegos, como yo también abrí los míos á tiempo por la gracia divina.

"Educado cristianamente por mi santa madre (q. e. p. d.), tuve la desgracia de ser *ilustrado* en un Instituto, cuyo nombre no quiero recordar, porque allí, en vez de ciencia, aprendí la ruina de mi alma y cuerpo, también la de mis intereses materiales.

"De los labios de mis profesores aprendí que yo no tengo alma, que soy oriundo del mono, que la Religión es un mito, que Dios no se cuida del hombre, que mi felicidad está en los placeres acá en la tierra, que la política es el arte de vivir sin trabajar. A estas doctrinas perversas se añadía la maldad de un desertor de Seminario, que se ganaba el pan desempeñando el papel de inspector del colegio, y tenía el gusto de pervertir nuestros tiernos corazones con máximas de una lujuria refinada que le brotaba por todos sus poros.

"Calcule V. cómo saldría yo del instituto, con un título de bachiller en la mano, mucha ignorancia en el entendimiento y muchos vicios en el corazón.

"Mi pobre madre, que sabia mis caminos torcidos, se esmeraba, durante mis vacaciones, predicándome el amor á la virtud y á la ciencia; y yo, que me había aprendido unos párrafos retumbantes de Castellar, seguidos de cuatro palabras á la libertad y al progreso, con unos cuantos dicharachos contra los curas, beatas y ultramontanos, contestaba á mi madre con este *discurso*, que casi siempre le arrancaba

lágrimas de dolor y pena al verme tan rematadamente perdido.

"Yo conocía todo el alcance de aquellas lágrimas, y en vez de abandonar la mala vida que llevaba, me revolvía contra la que me dió el ser, maltratándola con las palabras que mas podían afligirla; más de una vez llegué á desear su muerte, para que no me reprendiera los vicios que embrutecían mi corazón.

"Refiero estos antecedentes, para que los padres de familia vigilen á sus hijos y cuiden de darles una educación esmeradamente cristiana, si quieren evitarse disgustos y evitarlos á sus hijos, y para que se vea por qué caminos me encontré muy bien dispuesto para ingresar en la masonería.

"Así dispuesto, marché á... para estudiar la carrera de letrado. Los cuatro años que allí cursé me valieron cuatro *calabazas*. Todo el tiempo empleaba en bailes, teatros, cafés, clubs, y, sobre todo, en casas de perdición y juego.

"Llegué á un estado de perversión, que solo me alegraba ver el mal y hacerlo.

"En este estado lastimoso, tropecé con un joven masón, que muy pronto me hizo ingresar en la masonería.

"Lo que vi y oí, lo diré en otra carta; hoy quiero fijarme en un hecho escandaloso que presencié, y que determinó mi salida de la secta malvada.

"Luego que fui h. aprendiz, me hicieron concebir un odio tan feroz contra Jesucristo y el Papa, que ahora solo de pensarlo me espanta. Con todo, yo nunca abandoné la devoción que me enseñó mi madre, cuando era niño, de rezar todos los días una Salve á la Virgen de los Dolores.

"En esto hube de ir á París, y llevé en mi cartera el diploma de masón. Al llegar á la ciudad de los pecados, me dí á conocer, y pronto los masones me invitaron á sus *tenidas*. Lo que en una *tenida* presencié voy á decirlo, para escarmiento de hipócritas.

"Ante todo se habló contra los Padres Jesuitas (era en tiempo de la expulsión) no puede V. figurarse el odio que los masones profesan contra aquellos religiosos. Unos querían asesinarles; otros pedían calma para no extremar el ataque y para destruirles poco á poco con seguridad. Allí se tramó, entretanto, una calumnia, que al día siguiente leí en muchos periódicos.

"Terminada esta discusión á favor de los *prudentes*, procedieron á un acto que me horrorizó.

"Puestos todos de pié, sacaron un Crucifijo de grandes dimensiones, y lo tendieron en tierra delante de la mesa de la presidencia. Me sorprendió ver un Santo Cristo en una logia; pero esperé á ver en qué paraba aquello. Después de un silencio sepulcral de unos minutos, el Presidente dijo estas blasfemas palabras: "*Hermanos*... aplastemos al infame.

"Al instante ví que empezaban á desfilar, y al llegar al Crucifijo levantaban el pié, proferían blasfemias horribles, y luego le pisoteaban con furia. Pasaban otros, y hacían lo mismo; pronto debía ir yo, ¡qué sudor, que agonía pasé! Porque aunque yo era malo, aquella acción villana me repugnaba. ¿A esto se reduce, decía yo para mí, la libertad, fraternidad, justicia, virtud y beneficencias masónicas? Por último, me tocó el turno, me acerqué, la sangre se me helaba, mi cabello estaba erizado, la tierra me faltaba bajo los pies; pensé retroceder, pero temí perder la vida: me adelanté, levanté el pié, y... ¡perdón, Jesús mío!, yo también pisé sin decir una palabra, pero procuré pisar al lado sin tocar al Crucifijo.

"Terminada esta criminal ceremonia, solo deseaba salir de aquel infierno de condenados; pero tuve que presenciar otra escena, que solo el referirla ahora me

parte el alma de dolor.

"Retirado el Santo Cristo, presentaron una Virgen de los Dolores. Entonces se apoderó de mí una agonía mortal; yo, en medio de mi depravación, amaba á la Virgen. Cuando vi á un masón delante de la Virgen y darla de bofetadas, y á otro que la escupía al rostro, y á otros que proferían blasfemias tan infernales que nunca yo había oído, y todo esto se repetía con rabia y furor por todos los masones que pasaban por delante la Virgen, yo no pude resistir. Por mi mente cruzaron mil ideas siniestras; instintivamente tiré del revolver, para asesinar á los verdugos de la Virgen que yo amaba; pero al darme razón, lo devolví en el bolsillo; yo podía matar á uno, pero era al instante asesinado yo.

"El masón que tenía á mi lado notó la palidez de mi rostro, y me preguntó: "¿Qué tienes? ¿Estas enfermo?"—"Sí, le contesté al instante; sácame fuera, que muero." Salí cuando solo faltaban tres para que yo fuera á la Virgen. No la escupí. ¡Cuánto me alegré!

"Apenas llegué á la calle, sin saber por qué prorumpí en un llanto amargo. Aquella noche no pude dormir; la pasé llorando; yo estaba fuera de mí; en mis oídos sonaban durante la noche todas las blasfemias oídas; con los ojos de mi imaginación veía aquellas acciones deshonestas que hacían los masones, las pisadas al Santo Cristo y todo aquel conjunto horroroso é infernal que inspiraba el mismo Satanás.

"A la mañana siguiente fui á buscar un Padre Jesuita, hice confesión general, y renegué de la masonería. La Virgen de los Dolores me salvó y me conserva ahora en la Religión católica. Solo le pido que, si alguna vez he de verme masón, me quite la vida antes de cometer tal crimen.

"Desde entonces, ni he vuelto á las logias, ni he saludado á ningún masón.

"Quiera Dios que esta carta abra los ojos á tantos incautos, que no saben dónde la masonería les conduce.

"Soy de U. señor Director, con toda atención, su seguro servidor Q. B. S. M.,

UN EX-MASÓN."

La educación.

(Artículo de colaboración para "El Católico", dedicado á los padres de familia, por un centro-americano.

(Continuación.)

IV.

La sociedad en general puede dividirse en tres grandes agrupaciones, á saber: la alta sociedad, la sociedad media y la baja sociedad. Subdividiremos la sociedad media en dos clases: la una, de aquellos á quienes la fortuna les ha sido esquiva; pero que atendidos su origen, su educación y sus principios, debieran ocupar los primeros puestos en la sociedad. Entre estos se encuentra la honradéz, la probidad, la dignidad, la buena fé, la firmeza de carácter etc. La otra se compone de ciertas personas descendientes de la clase ínfima que, ya por que han podido coronar una carrera, ya porque han logrado adquirir algunos

conocimientos en las aulas ó en el roce social, y en fin, por que los ha sacado de la oscuridad uno de tantos caprichos de la fortuna, han venido á colocarse en una esfera más elevada. En estos encontraremos las cualidades opuestas á las de los anteriores.

En la clase ínfima, ó sea la baja sociedad, tenemos una parte de ella que ha alcanzado alguna civilización, y que por lo mismo es más distinguida; y la otra que aun permanece sumida en el más abyecto oscurantismo.

Si prescindimos de esta última clase de la sociedad y de mucha parte de la primera subdivisión de la clase media, encontramos el lujo inconsiderado en todos los habitantes.

Que los ricos estén siempre á la última moda: que sus habitaciones sean soberbios palacios, cuyas tapiadas paredes ostenten grandes tremoles y valiosos cuadros y en cuyo pavimento de rica alfombra abunde un mobiliario de gusto y de gran costo: que en sus caballerizas descansen muellemente sobre colchones de plumas los soberbios caballos, que de tarde en tarde salen orgullosos por las calles arrastrando en magníficos vehículos á sus poderosos amos, todo esto nada tiene de reprochable, pues los que tal lujo gastan no menos cavan sus intereses; pero que tantos otros, talvez con forzosas obligaciones de familia, quienes apenas cuentan con una miserable renta, ó están atendidos á eventuales empleos ó utilidades efímeras, quieran competir en lujo con aquellos, eso no sabemos como calificarlo.—¿Cuáles serán las consecuencias naturales de ese deseo de aparentar lo que no son? Saltan á la vista: el fraude, la indignidad, la deshonra, la degradación, ó la miseria.

¡Cuántas jóvenes pobres se han visto obligados, si así podemos decir, á perder la joya más preciosa que puede adornar á la mujer, su honra, por sostener ese lujo frenético que habían adoptado! ¡Y cuántas otras que han logrado conservar su honor se quedan, como vulgarmente se dice, para vestir santos, porque los jóvenes de su clase que hubieran podido hacer un matrimonio feliz, no se han atrevido á intentarlo en vista del lujo que aquellas gastan y que ellos no podrían sostener! Estos quedándose solterones, careciendo de esos goces íntimos que proporciona la familia, de ese santo lazo conyugal que nos hace amar la vida más que por nosotros mismos, por nuestros hijos; libres de esas sagradas obligaciones á que con tanto gusto como desinterés atiende el un padre de familia: esos jóvenes, decíamos, qué harán para matar la monotomía de la vida solterona? Buscarán los placeres efímeros que ofrecen los vicios á los incautos y se perderán.

Si pasamos revista á la parte civilizada de la clase ínfima ¡qué cuadro tan desolador se nos presenta! Las mengalas no quieren quedarse rezagadas en el lujo, y hacen esfuerzos por competir con las señoritas de alta posición. ¿Pudieran aquellas darnos alguna explicación satisfactoria de los medios lícitos de que se valen para sostener ese lujo? No la darán. Por eso es que vemos cómo pululan las meretrices en las tabernas y otros lugares públicos y privados, corrompiendo descaradamente á la juventud masculina, siendo ellas mismas el ludibrio y el escándalo de la sociedad. . . .!

(Continuará.)

San Salvador.—Imp. de El Cometa.